

ENSAYOS, FICCIONES, EXPERIENCIAS

Colegio de la Ciudad 2012/2013

1825



¿Quién se hace cargo de la escritura en la escuela?



por Ángel Maldonado y Federico Navarro

Aunque hoy nos resulte algo completamente natural, la escritura es, antes que nada, una tecnología. Esta tecnología aparece en la historia de la humanidad recién hace unos 6000 años (aunque se calcula que el *homo sapiens* lleva en el planeta por lo menos 200.000). Los primeros sistemas de escritura fueron inventados atendiendo la necesidad de unos pocos pueblos de llevar un registro de sus actividades comerciales, de sus leyes, de su historia. En estos primitivos sistemas cada signo representaba un objeto o una idea. Leer y escribir era sólo para unos pocos privilegiados: requería memorizar infinidad de caracteres, tener determinadas habilidades manuales y contar con materiales costosos y frágiles para la época (tablas de arcilla, papiro, etc.).

Durante el s. XX, el acceso masivo a la educación hizo que la lectoescritura se difundiera más allá de las minorías dominantes y que llegara a concebirse casi como algo universal, es decir, como parte del lenguaje natural. En las últimas décadas, las nuevas tecnologías digitales han reforzado esta concepción, haciendo mucho más simple y rápida la tarea de escribir y compartir lo escrito con otros. La lectoescritura no se restringe sólo a los ámbitos educativos y laborales, sino que se ha vuelto una herramienta omnipresente en nuestra vida cotidiana. Los mensajes de texto, las redes sociales, los correos electrónicos, el chat, han multiplicado nuestra producción escrita, concentrando la mayor parte de lo que escribimos cada día. Nos comunicamos instantáneamente con amigos, con familiares, comentamos noticias, nos pasamos información, contamos chismes, organizamos encuentros a través de estos canales, apelando a un registro informal. Nunca antes se ha leído y escrito tanto como ahora.

Sin embargo, este crecimiento y esta cotidianidad parecería tener un efecto negativo sobre algunas prácticas de escritura, especialmente de las de los más jóvenes: muchos consideran que los

chicos escriben peor que antes y adjudican ese supuesto retroceso a las nuevas tecnologías. Lo cierto es que los jóvenes no tienen demasiados inconvenientes con las nuevas formas de escritura introducidas por las nuevas tecnologías, pero esas formas no están valoradas socialmente. Hasta hace 30 años, la cultura escrita estaba ligada casi exclusivamente a los libros, a la literatura, a la escuela, a los diarios; era sinónimo de un registro formal, que se distanciaba de las formas más coloquiales. Hoy, las formas valoradas siguen asociándose a esta idea de cultura escrita, que ocupa cada vez menos espacio en las prácticas de los jóvenes.

La escritura escolar tiene ciertas particularidades respecto de las prácticas habituales a través de las nuevas tecnologías digitales, como la diferencia en el tiempo entre el emisor y el receptor. Esto hace que el escritor deba aprender a anticipar objeciones, apuntar a distintos tipos de lectores, seguir estrategias para que los textos digan más o menos lo que se quiere. En la escritura escolar, además, los lectores (los docentes, sobre todo) esperan que los estudiantes puedan explicar una teoría o justificar una posición, usen el vocabulario técnico adecuado sin intercalar palabras del ámbito familiar o informal, pongan títulos y ordenen el desarrollo de sus trabajos prácticos, que exploren su creatividad en clases de textos reconocibles por los lectores, y controlen la ortografía, puntuación y prolijidad, entre otras habilidades específicas. No sólo esto: muchas características de la escritura en una materia son distintas de las de otra. En Historia, por ejemplo, es necesario usar narraciones que distingan grupos sociales con intereses y motivaciones diferentes; en Biología, en cambio, se requieren explicaciones que demuestren hipótesis teóricas. Y hay algo más todavía: las formas de escritura están interrelacionadas con las formas de pensar propias de cada materia y cada disciplina. Los ejercicios de escritura y las consignas que propone un docente son instrumentos clave para acceder a los marcos con-



más espacios. De esta manera, habilita

dinámicas de desarrollo de actividades

bajo condiciones de confort, seguridad y

áreas de tránsito.

Una de las ventajas de este sistema de

trabajo del sistema de trabajo es que

según las necesidades de cada

sector laboral. Por ejemplo, en el sector

de la construcción, este sistema de

trabajo es ideal para el trabajo en

interiores, ya que permite un

control de temperatura y humedad

de la zona de trabajo, lo que

permite un mayor rendimiento

del personal. En el sector de la

industria, este sistema de trabajo

es ideal para el trabajo en

interiores, ya que permite un

control de temperatura y humedad

de la zona de trabajo, lo que

permite un mayor rendimiento

del personal. En el sector de la

industria, este sistema de trabajo

es ideal para el trabajo en

interiores, ya que permite un

control de temperatura y humedad

de la zona de trabajo, lo que

permite un mayor rendimiento

del personal. En el sector de la

industria, este sistema de trabajo

es ideal para el trabajo en

interiores, ya que permite un

control de temperatura y humedad

de la zona de trabajo, lo que

permite un mayor rendimiento

del personal. En el sector de la

industria, este sistema de trabajo

es ideal para el trabajo en

interiores, ya que permite un

control de temperatura y humedad

de la zona de trabajo, lo que

permite un mayor rendimiento

del personal. En el sector de la

industria, este sistema de trabajo

es ideal para el trabajo en

interiores, ya que permite un

control de temperatura y humedad

de la zona de trabajo, lo que

permite un mayor rendimiento

del personal. En el sector de la